

PROVERBIOS: SABIDURÍA ETERNA PARA LA VIDA COTIDIANA

Creciendo en el temor del Señor y el carácter piadoso para la vida en un mundo caído

La sabiduría del perdón

Idea central:

La falta de perdón envenena las relaciones, endurece nuestro propio corazón y perturba nuestra comunión con Dios, pero la persona sabia perdona como Dios la ha perdonado, fomentando la sanidad para todos los involucrados.

Texto clave:

El odio despierta rencillas; mas el amor cubrirá todas las faltas.

Proverbios 10:12 RVR1960

Puntos clave:

- **La necesidad de la cultura de la cancelación** — Nuestra cultura se ha vuelto rápida para exponer y condenar lo que considera pecado, pero no ofrece ningún camino hacia el perdón ni la reconciliación. Douglas Murray, secundado por Tim Keller, observó que vivimos en una cultura que exige pago por el pecado sin ofrecer medio alguno de expiación. Esto es lo opuesto al camino de la sabiduría. La sabiduría toma el pecado en serio y, aun así, ofrece un camino de regreso a la relación restaurada.
- **El amor cubre las ofensas** — Proverbios coloca dos caminos uno junto al otro: “El odio despierta rencillas; mas el amor cubrirá todas las faltas” ([Prov 10:12](#)). “Cubrir” una ofensa es perdonarla — negarse a tomarla en cuenta contra la persona para que la relación pueda ser restaurada. Este es el lenguaje que la Escritura usa para el perdón de Dios mismo ([Sal 32:1–2](#); [Sal 85:2](#)), y es el ejemplo y el estándar para nosotros: así como Dios perdona nuestro pecado para restaurar la relación con él, la persona sabia perdona los pecados de otros para restaurar la relación con ellos. Pedro alude a este proverbio cuando dice que el amor cubrirá multitud de pecados ([1 P 4:8](#)), y Pablo dice que el amor “todo lo sufre” ([1 Co 13:7](#)) — un verbo que literalmente significa “cubre.” Clemente de Roma entrelazó después estos textos en su descripción del amor. El camino del odio es el camino del necio, que se aferra a la ofensa, magnifica el pecado y profundiza la ruptura relacional. El camino del amor es el camino de la sabiduría, que pasa por alto y perdona el pecado para que la relación pueda ser restaurada.
- **La falta de perdón arruina las relaciones y perturba la comunidad** — El odio no perdona; despierta y multiplica las rencillas ([Prov 10:12](#)). Un proverbio muy similar expone lo mismo desde otro ángulo: “El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo” ([Prov 17:9](#)). El amor cubre la ofensa, mientras que el odio la esparce a otros, llevando a una

mayor ruptura. El odio necio magnifica el pecado en detrimento de la relación; el amor sabio perdona para que la relación pueda florecer.

- **La falta de perdón endurece mi propio corazón** — Pablo contrasta dos condiciones del corazón: una amarga, airada y llena de odio; la otra benigna, misericordiosa y perdonadora ([Ef 4:31–32](#)). Cuando me niego a perdonar, pongo mi corazón en un camino hacia la amargura, la ira y la dureza. Cuando practico el perdón, mi propio corazón se ablanda. Anne Lamott captó la ironía de la falta de perdón al compararla con tragar veneno y esperar que otra persona muera. La falta de perdón no solo daña mi relación con los demás — envenena mi propio corazón y, por lo tanto, es en última instancia autodestructiva.
- **La falta de perdón perturba mi relación con Dios** — Jesús vincula el recibir perdón de Dios con el perdonar a otros: “perdonad, y seréis perdonados” ([Lc 6:37](#)). El mismo vínculo aparece en el Padrenuestro ([Mt 6:12](#)) y en la parábola del siervo malvado que no quiso perdonar ([Mt 18:23–35](#)). Un corazón que es duro, crítico, condenatorio y sin perdón con el tiempo se volverá endurecido e incapaz de recibir el perdón. Esto no es salvación por obras; es la ley de sembrar y cosechar. La falta de perdón desata muerte en la comunidad que me rodea y dentro de mi propio corazón y vida.
- **La sabiduría es lenta para ofenderse y gentil al abordar el pecado real** — Debemos admitir desde el principio que perdonar es difícil. C. S. Lewis observó que todos piensan que el perdón es una idea hermosa hasta que tienen algo que perdonar, y la Escritura lo manda con tanta frecuencia porque nos resulta tan difícil. El primer paso es ser lentos para ofendernos: “La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa” ([Prov 19:11](#)); “El necio al punto da a conocer su ira; mas el que no hace caso de la injuria es prudente” ([Prov 12:16](#)). La sabiduría reconoce que todos tienen días malos, y distingue entre los pecados que necesitan perdón y las diferencias de opinión que es mejor dejar pasar ([Prov 17:14](#)). Muchos hoy buscan razones para ofenderse, pero ese es el camino del necio. Con frecuencia, simplemente necesitamos dejarlo pasar. Pero cuando pasar por alto no ha funcionado y un pecado verdaderamente doloroso se está enconando, es más amoroso abordarlo: “Mejor es reprensión manifiesta que amor oculto. Fieles son las heridas del que ama” ([Prov 27:5–6](#)). Esto debe hacerse con gentileza, no con dureza ni arrogancia, y siempre con conciencia de mi propio pecado y debilidad ([Gá 6:1](#)).
- **Recuerda el perdón que tienes en Cristo** — Se nos manda perdonar como el Señor nos perdonó ([Col 3:12–13](#)). Cuando reflexiono en el tierno perdón que he recibido en Cristo, eso me impulsa a perdonar a otros. Si me resulta difícil perdonar a alguien, necesito volver mi enfoque al Evangelio. El perdón que recibí incluye todos mis pecados, la profundidad completa de mi culpa, los pecados que cometo repetidamente y la restauración que Dios me da. C. S. Lewis lo expresó con crudeza: ser cristiano significa perdonar lo que parece inexcusable, porque Dios ha perdonado lo inexcusable en nosotros.
- **Perdona, ora y deja el asunto en las manos de Dios** — El verdadero perdón busca la relación restaurada siempre que sea posible, aunque a veces no lo es ([Ro 12:18–21](#)). Aun si la otra persona no está de acuerdo, no confiesa o permanece sin arrepentirse, no permito que eso me endurezca y no anhele venganza. Dejo el asunto en las manos de Dios, quien sabe cómo manejarlo. Cuando es posible, busco incluso bendecir a la persona en favor de la restauración. En todo caso, me niego a permitir que la amargura se encone en mi corazón, porque eso solo me daña a mí y nunca conduce a una resolución piadosa.

Preguntas para el debate:

- Bret abrió describiendo el auge de la cultura de la cancelación, que está ansiosa por exponer y juzgar el pecado pero no ofrece ningún camino hacia el perdón ni la reconciliación. ¿Dónde has visto este patrón en la cultura que te rodea? ¿Por qué crees que una cultura que exige pago por el pecado, pero no ofrece medio alguno de expiación, es tan inestable y tan cruel? ¿Cómo contrasta con ella la visión cristiana del pecado y el perdón?
- [Proverbios 10:12](#) dice que el amor “cubrirá todas las faltas,” y la Escritura usa el mismo lenguaje para el perdón de Dios ([Sal 32:1–2](#); [Sal 85:2](#)). ¿Qué significa “cubrir” una ofensa? ¿En qué se diferencia cubrir una ofensa de ignorarla, excusarla o fingir que nunca ocurrió? ¿Cómo da forma el perdón que Dios te ha dado a tu comprensión de lo que se te llama a hacer?
- [Proverbios 17:9](#) dice que “el que la divulga, aparta al amigo.” Cuando alguien nos hace daño, la tentación suele ser contárselo a otros, ya sea desahogándonos, chismeando o “procesando.” ¿Dónde sientes más esa tentación? ¿Cuál es la diferencia entre buscar consejo sabio sobre una ofensa y divulgar el asunto de una manera que lo esparce?
- Pablo contrasta un corazón de amargura, ira y malicia con un corazón benigno, misericordioso y perdonador ([Ef 4:31–32](#)). Bret dijo que la falta de perdón endurece mi propio corazón y que practicar el perdón lo ablanda. ¿Lo has experimentado en tu propia vida, ya sea en una temporada en que aferrarte a una ofensa te endureció, o en un momento en que escoger perdonar te ablandó? ¿Qué notaste?
- Anne Lamott comparó la falta de perdón con beber veneno y esperar que la otra persona muera. ¿Quién resulta realmente dañado cuando nos aferramos a la falta de perdón? ¿Por qué con tanta frecuencia nos aferramos al resentimiento aun sabiendo que nos hace daño? ¿Qué creemos que obtenemos de él?
- Jesús vincula nuestro recibir perdón con nuestro perdonar a otros ([Lc 6:37](#); [Mt 6:12](#); [Mt 18:23–35](#)). Bret fue cuidadoso en decir que esto no es salvación por obras sino la ley de sembrar y cosechar: un corazón duro y sin perdón se vuelve gradualmente incapaz de recibir el perdón. ¿Cómo entiendes esa distinción? ¿Qué revela la parábola del siervo que no quiso perdonar sobre el corazón de alguien a quien se le ha perdonado mucho y aun así no perdona?
- [Proverbios 19:11](#), [12:16](#) y [17:14](#) recomiendan ser lentos para ofenderse y dispuestos a pasar por alto un insulto. Bret notó que muchas personas hoy buscan razones para ofenderse. ¿Cómo distingues entre un pecado que realmente necesita ser perdonado y abordado, y una diferencia de opinión o un mal momento que simplemente debe dejarse pasar? ¿Hay un área en la que tiendes a ofenderte con demasiada rapidez?
- A veces pasar por alto no es suficiente. Bret dijo que si has intentado superar algo y no puedes, probablemente necesita ser abordado, con gentileza ([Prov 27:5–6](#); [Gá 6:1](#)). ¿Qué te hace difícil abordar directamente una herida real? ¿Tiendes a evitarla y dejar que se encone, o a confrontarla con demasiada dureza? ¿Cómo se vería hablar con gentileza mientras permaneces consciente de tu propio pecado y debilidad?
- [Colosenses 3:12–13](#) nos llama a perdonar como el Señor nos perdonó. Bret nos animó a que, cuando el perdón es difícil, volvamos al Evangelio y recordemos la profundidad del perdón que

hemos recibido: todos nuestros pecados, nuestros pecados repetidos y la restauración que Dios nos da. Piensa en alguien a quien te resulta difícil perdonar. ¿Cómo podría cambiar tu manera de acercarte a esa persona el meditar en lo que Cristo ha perdonado en ti?

- Bret dijo que el verdadero perdón busca la restauración cuando es posible, pero que a veces la otra persona no estará de acuerdo, no confesará o no se arrepentirá. En esos casos, perdonamos, oramos y dejamos el asunto en las manos de Dios, rechazando tanto la amargura como la venganza ([Ro 12:18–21](#)). ¿Cómo se ve perdonar a alguien que no ha pedido perdón? ¿Cómo mantienes juntos el perdonar de corazón y el reconocer que quizás no sea posible una reconciliación plena?
- Bret observó que nuestra cultura fomenta la falta de perdón, prefiriendo el “no contacto” a trabajar las dificultades relacionales, y que la tecnología hace más fácil que nunca abandonar una relación y albergar resentimiento en silencio. ¿Dónde has visto esta tentación en tu propia vida? ¿Está el Espíritu trayendo a tu mente a alguien a quien no has perdonado, quizás un familiar, un amigo o un compañero de trabajo, o incluso alguien que se mudó o murió? ¿Cuál es un paso que podrías dar esta semana?
- La Mesa del perdón: El texto de la bendición es [Salmo 32:1–2](#): “Bienaventurado aquel cuyas transgresiones han sido perdonadas, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad.” En la Mesa recordamos y recibimos de nuevo el perdón de Dios, que nos libera para perdonar a otros. ¿Cómo nos entrena el venir a la Mesa semana tras semana para ser personas que extienden el perdón que hemos recibido? ¿Qué necesitas recibir del Señor y qué necesitas entregarle a él?

Para un estudio más profundo:

- Lee [Proverbios 10:12](#) y [Proverbios 17:9](#) junto con [Salmo 32:1–2](#) y [Salmo 85:2](#). Rastrea el lenguaje de “cubrir” el pecado. ¿Qué te dice sobre la manera en que Dios trata los pecados de su pueblo? ¿Cómo da forma el uso de esta imagen en los Salmos a lo que significa para nosotros cubrir las ofensas con amor?
- Estudia [1 Pedro 4:8](#) y [1 Corintios 13:7](#) como ecos neotestamentarios de Proverbios 10:12. ¿Cómo profundiza tu comprensión del amor cristiano el ver que “cubre” y “sufrir” las faltas de los demás? ¿Cómo se vería que tu comunidad de iglesia estuviera marcada por este tipo de amor?
- Lee [Mateo 18:21–35](#) lentamente, incluyendo la pregunta de Pedro sobre cuántas veces perdonar. ¿Cuál es el tamaño de la deuda del primer siervo comparada con la deuda que se le debía a él? ¿Qué revela el contraste sobre por qué la falta de perdón es tan necia para quienes han sido perdonados por Dios?
- Estudia [Efesios 4:31–32](#) y [Colosenses 3:12–13](#) juntos. Ambos pasajes fundamentan el perdón en la manera en que Dios en Cristo nos ha perdonado. Haz una lista de las condiciones del corazón que Pablo nos dice que dejemos y de las que nos dice que nos pongamos. ¿Cuáles necesitas más pedirle al Espíritu que cultive en ti ahora mismo?

- Medita en [Salmo 32:1-2](#) — la bendición del domingo. Eres bienaventurado porque el Señor ha perdonado tu transgresión y ha cubierto tu pecado por la sangre de Cristo. En él, el Señor no te culpa de iniquidad. ¿Cómo te libera el descansar en esa bendición para ir a perdonar y ser de bendición a otros?
- Esta semana, pregúntale al Espíritu Santo si hay alguien a quien no has perdonado. Escribe el nombre y pídele al Señor gracia para perdonar. Ora por esa persona y deja el asunto en las manos de Dios. Si es sabio y útil, considera dar un paso hacia la restauración de la relación, con gentileza y humildad.
- Mira [After Hours](#) (disponible el martes) para enseñanza adicional sobre qué hacer cuando no es posible una reconciliación plena.
- Para otra inmersión profunda en el tema del perdón y de cómo es necesario para mantener y restaurar relaciones sanas, consulta la enseñanza [Slipping Over the Line](#) (Cuando se quebranta la confianza).
- Visita el sitio web de la iglesia para explorar enseñanzas organizadas por [serie](#), por [Escritura](#) o por [tema](#) para un estudio más profundo de [perdón](#), [sabiduría y conocimiento](#) y [comunidad](#).